



**MENSAJE DEL SECRETARIO GENERAL  
CON MOTIVO DEL  
DÍA INTERNACIONAL PARA LA REDUCCIÓN DE LOS DESASTRES  
13 de octubre de 2016**

El año pasado, los Gobiernos aprobaron el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres e incorporaron los objetivos del Marco en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Hoy damos inicio a la campaña “Sendai Siete: Siete Metas, Siete Años”, que destaca de qué manera podemos contribuir todos a reducir las pérdidas ocasionadas por los desastres. La meta de este año es reducir la pérdida de vidas.

Las posesiones materiales se pueden reemplazar, pero las personas no. No deja de sorprenderme cada vez la cantidad de personas que mueren cuando ocurre un desastre. En todos los casos, la mayoría de las víctimas son los pobres y vulnerables.

Hoy en día, cientos de millones de personas corren riesgo por el aumento del nivel del mar, los terremotos, las sequías, las olas de calor, las inundaciones y las tormentas. Viven en tierras marginales, debajo de laderas inestables o en zonas costeras expuestas a las tormentas. Por eso, erradicar la pobreza extrema, el primero de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, es esencial para reducir el riesgo de desastres.

El informe que publicó hoy la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR), titulado *Poverty&Death: DisasterMortality 1996-2015* (Pobreza y muertes: mortalidad causada por desastres, 1996-2015), es una dura crítica de la desigualdad. Los países de ingresos altos sufren enormes pérdidas económicas en los desastres, pero las personas que viven en los países de ingresos bajos pagan con la vida.

En este Día Internacional para la Reducción de los Desastres exhorto a todos los Gobiernos a que colaboren con la sociedad civil y el sector privado para pasar de la gestión de los desastres a la gestión de los riesgos. Pasemos de la cultura de reacción a una cultura de prevención y aumentemos la resiliencia reduciendo la pérdida de vidas.